La lámpara Argand

Ahí,
suave, exitoso,
no precisamente dorado
arco
ilusión vegetal
complicación de bronce,

¿parece que te amo?

como sólo un cairel te cruza un haz. Ánimo. Superior a un animismo sobre tus puntos claros, ¿donde integras,

consumas?

Me atañe suceder, atiendo, pero casi leal

¿la impune lealtad?

La cuestión de mirarte.
El mínimo espesor de mirarte,
y dejarte...
La reducción de adverbios,
la reducción vertiginosa de raciocinios...

En los abiertos lamparines, la ausencia, útil,

de las bujías,

¿Qué dicen del amor inútil?

Recuerdo, The open window...

Si todo se descubre huésped del día, lo calla de perfil, pierde volumen, las cúpulas se alisan, y, oscurece.

Twilight es, dijo Munro, una hora rara.
Cuando el celeste último se abruma.
Cuando puede matarnos solamente un prójimo esbozado
Cuando es uno un boceto próximo.

El beso a Gerardo Luna

I

Estas aguas no lavan, no diluyen.
Ya nuestra palidez tiembla y transpira miel, crisma, resina, de tallo al descubierto.
Boca y labio del corte que se vuelve a quebrar donde bebemos, al mismo tiempo de la gota el brote.
No cesan.
La hendidura se hará sangre de roce hasta el perdido núcleo del fuego.

Este beso de dos, es el conocimiento
de la especie que besa
en abstinencia
y la ignorancia de la especie
que besa
y se alimenta

Es, por fin,
el olvido
de ambas suertes,
y plena
la inmersión en el cuerpo
esquivo.
¡Ay! qué juicio el de su agua
Profana hoguera
El beso, en sí, se desengarza
en punto, de plenitud.

Ш

La piel pudo perderse. Como un tema. La encarnadura, no es en la identidad, que, humilde, intenta, en el susurro de los nombres. Este beso uno solo que regresa a mórbido bocado, sólo toma el sabor de las almas y las almas ya pueden rebalsar amoratadas en el olvido del Olvido.

Perder el beso
(el suave diente)
excita
la mordedura de la muerte.